

## **ENTRE LA TURBACIÓN Y LA ACIDEZ. LA POESÍA DE SERGIO GARCÍA ZAMORA**

**Prof. Emiliano Tavernini**  
**FaHCE-UNLP**

### *Introducción*

Esta ponencia se propone analizar el proyecto literario del poeta Sergio García Zamora (Esperanza, 1986) a la luz de algunos tópicos que hacen a la identidad de la autodenominada Generación 0 cubana: la privatización de la escritura, en el sentido de repliegue en la propia subjetividad; la crítica a las políticas culturales del gobierno cubano; los debates en torno a la legitimidad para elaborar argumentos propios, válidos a los intereses del país, según éstos sean enunciados desde adentro o desde fuera de la Isla; la representación de las continuidades económicas y sociales del denominado “Período especial”; el turismo, los dólares y la fiesta como factor de deseo. Con esta línea de análisis como eje me propongo rastrear los reparos que manifiesta la obra de García Zamora respecto de la necesidad de dinamitar el lenguaje y las estructuras formales del poema, tan presente en los poetas nacidos en la década del ’80.

Además, un rasgo propio de su búsqueda estética será recurrir a materiales textuales de la tradición canónica cubana, Nicolás Guillén, José Martí, incluso también de la Biblia, que lo distancian de las nuevas tendencias y su ansia de actualización literaria universal, tanto como de los nuevos soportes poéticos: la performance y el videoarte.

### *Es tan difícil vivir sobre el lomo de un dragón...*

La autodenominada Generación 0 cubana, que reúne a poetas y narradores cuya característica en común es el haber publicado sus primeros libros con posterioridad al año 2000 se podría definir a grandes rasgos como una continuación estética y política de una serie de escritos cuya emergencia irrumpe en la década del ’90 y que según Teresa Basile daría cuenta de un proceso “de privatización (y, a la vez, de politización de lo privado) de la literatura donde se intenta ya no ocupar un lugar público solidario con la desgastada revolución cubana, sino construir un discurso inapropiable por la agenda revolucionaria” (Basile 205). Es en este contexto marcado fuertemente por la experimentación formal y la incursión en nuevos soportes para el texto poético tales como el videoarte, los poemas visuales, las performances, así como también de cierta pulsión de salir al encuentro de la poesía universal actual, fenómeno que no se circunscribe únicamente al ámbito de producción de la isla, sino que se define como parte de una cultura transterritorial cubana, que como dice Iván de la Nuez, no posee un centro gravitatorio fijo; es en este contexto digo, que la poesía de Sergio García Zamora interpela a la sociedad cubana desde un coloquialismo que el autor no dudaría en catalogar como martiano.

Este recurso formal, no carente de una profusa y compleja intertextualidad como ya veremos, implica una ética a la hora de escribir sus versos. Las imágenes de la realidad cubana que se construyen están lejos de caer en un costumbrismo o pintoresquismo provinciano. Por el contrario, el autor se propone formular una poesía social de nuevo tipo, como él la denomina. Es decir, una poesía crítica, punzante, cuestionadora, superadora, pero también integradora de la tradición del canon revolucionario, y aquí radica justamente la diferencia respecto de los poetas que comienzan a publicar en la década del 2000. En un artículo titulado “El Guillén que debemos tener” da cuenta de esta búsqueda:

La crítica social y el sondeo en el *ser* cubano son herencia guilleniana. Los jóvenes poetas cubanos no lo asumen así, aunque ellos resultan paradójicamente sus más genuinos continuadores. No son culpables si conviene al poder eternizar el llamado pintoresquismo, dígame negrismo y afrocubanismo, de Guillén. (...)El poder se ha

encargado de mantenerlo así: un Guillén de cáscara, un Guillén sin la cubana entraña (García Zamora 2013a).

En consonancia con sus compañeros de generación, se lee en sus poemas una crítica ácida de las políticas culturales, las censuras y las exclusiones de aquellos que no se alinean con la ideología oficial. Sin embargo, como buen filólogo (no hay que olvidar que su tesis de licenciatura versa sobre la relación entre *El presidio político en Cuba* de José Martí y la Biblia), legitima y fundamenta las posturas políticas de sus textos recurriendo a la ciudad letrada de la Revolución, en los ensayos y artículos son comunes las citas de Vitier o Fernández Retamar precisamente para cuestionar y denunciar la pragmática cultural que las niega, como él mismo declara en una entrevista “yo quiero ser un poeta de vanguardia sin olvidarme de la tradición” (Martin 2013), esta tradición como vemos intenta ser de lo más abarcativa e integradora.

En el poemario *El Valle de Acor* (2012)<sup>251</sup> se intenta representar el drama del hombre y su patria, para ello el autor recurre a la etimología de la palabra acor que en hebreo significa turbación y en latín acidez. Sobre estos dos polos versará la posición del poeta que intenta corroer las rígidas estructuras impuestas para la creación en la isla y cuyo costo será la experiencia de la turbación.

En la Biblia hebrea hay dos alusiones al Valle de Acor que potencian la multiplicidad semántica del poemario, por un lado el espacio de turbación y de castigo que nos relata Josué y que se cita en el libro de García Zamora pero por otro lado el lugar de la esperanza y la reconciliación del que da cuenta el profeta Oseas cuando se refiere al Valle de Acor como una puerta de esperanza. La Biblia cuenta que Oseas por orden de Dios tuvo descendencia con una prostituta, sobre esta prole recayó la siguiente maldición: “sí, su madre se prostituyó, la que los concibió se cubrió de vergüenza, porque dijo ‘iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas’, por eso voy a obstruir su camino con espinas, la cercaré con un muro, y no encontrará sus senderos” (Oseas 2.7-2.8). Los desplazamientos referenciales dan cuenta por una parte del fenómeno de las jineteras en el contexto del Período especial, pero también podría interpretarse esta cita como la prostitución de la Revolución al adorar a un Dios falso, la URSS y no Baal como en el relato de Oseas, el cual es considerado una especie de amante corruptor. Luego de la caída del muro, la sociedad cubana se encuentra aislada, esperando detenida como los adolescentes del poema “La sombra del buen vivir” en el lobby del Hotel Nacional. Estos estudiantes se miran como Narciso en los espejos del lobby “y se han visto entre el arribo de extranjeras almas: / piel espléndida, ojos imposibles / deliciosa familia / que despierta al vampiro y al caníbal” (García Zamora 2012 27) pero mientras ellos se adormecen en sus sillones fantaseando “La sombra del buen vivir está sobre ellos, / en los cuartos / que están sobre ellos.” (Id. 28)

En este sentido, es posible pensar la poesía de García Zamora y de sus contemporáneos como continuadora del deconstruccionismo del imaginario revolucionario y sus grandes narrativas que se propuso en los '90 el denominado Nuevo ensayo cubano. Un estado de derrota y de decadencia se percibe en varios poemas que remiten a los mismos conceptos que maneja José Antonio Ponte con la imagen-fuerza de Cuba como ruina. Para nuestro poeta situado en la provincia de Villa Clara, la ciudad devastada, metropolitana, central, da lugar al sujeto devastado, así es que en lugar de derruidas estructuras y escenarios vemos la decadencia, el vaciamiento, la inercia del hombre cubano:

La descomposición de los cuerpos avanza a mediodía, lo cual también resulta natural. Once millones de habitantes juzgan demasiadas cosas como algo natural.

---

<sup>251</sup> Otros títulos publicados por el autor: *Autorretratos sin abejas*, Ediciones Sed de belleza, Santa Clara, 2003; *Tiempo de siega*, Ediciones Ávila, Ciego de Ávila, 2010; *El afilador de tijeras*, Ediciones Sed de belleza, Santa Clara, 2010; *Poda*, Casa Editorial Abril, La Habana, 2011; *Día mambi*, Editorial Vigía, Matanzas, 2012; *Libro del amor feliz*, Editorial Acana, Camagüey, 2013; *Las espléndidas ciudades*, Ediciones Ávila, Ciego de Ávila, 2013; *La violencia de las horas*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2013; *Pabellón de caza*, Ediciones Sed de belleza, Santa Clara, *Pensando en los peces de colores*, Voces de Hoy, Miami, 2013); permanece inédito *La condición inhumana* de 2014.

Asombroso será cuando el olor se vuelva insoportable, aunque la gente se acostumbra a lo insoportable, sobre todo si lo insoportable es su propia descomposición (García Zamora 2013b).

De la misma forma leemos cómo ha cristalizado la idea de decadencia de Cuba, de la necesidad de cambios profundos en el curso de la revolución y sin embargo se percibe también un desplazamiento de responsabilidades: “esa ruina que respira junto al cuello / y perdona la acidez de tu boca, de tu palabra, / y roba o escribe para ti, como si amontonara piedras / sobre cuerpos enemigos; / esa ruina, advierto, es el Valle de Acor. / Que no te venza” (García Zamora 2012 17). Esta corporización de la ruina, de la derrota, señala constantemente la falta de compromiso social, remarca la idea de “asistir al desastre de la patria /cuando uno es la patria” demandando un rol activo y transformador al sujeto, dado que en él está la llave para que “no se vuele el mapa del país” (*Id.* 23). Por lo tanto hay una reprobación taxativa contra los que intentan solucionar los problemas de la sociedad cubana desde el exilio, incluso de quienes viajan por motivos laborales (médicos, ministros, cancilleres), ante ellos el poeta intenta mantener la calma haciendo oídos sordos a sus recomendaciones: “evitas llenarte de turbación frente al decir / de los que vuelven con toda la verdad, / según parece, según te advierten” (*Id.* 20). En el poema “El otro” se anatematiza la opción del exilio, aquí la experiencia de vacío se representa en el hombre que piensa que su cubanidad radica en enviar dólares a sus familiares negando los lazos más profundos que lo atan a su suelo, a la historización situada de un devenir comunitario, en este sentido ¿qué responsabilidad política le cabe a cierto tipo de exiliado?: “En alguna playa de Miami o Tenerife / hablas hasta convencerlos o convencerte / sobre lo inútil de tu regreso, es decir, / contra la pamplina del hombre / que alega buscar su raíz. / No te harán caer en la nostalgia fácil: / patio de escuela donde jugabas al trompo / palmas vistas desde un tren a toda marcha. / No sientes lo que llaman patria. / No sientes.” (*Id.* 40) Esta puesta en crisis de la transterritorialidad cubana intenta demarcar límites podríamos decir éticos, que no cierran la perspectiva del poeta en un falso esencialismo dado que hay un intento turbado por comprender una multiplicidad de realidades que muchas veces se presentan y sobre todo a la hora de analizar críticamente la cultura o la política cubana, como homogéneas: “Ola de turbación fue el Mariel / cuando la patria se despedía de la patria / y todo resultaba evidente. / Desde entonces esa agua no tiene paz.” (*Id.* 34) La patria y el estado de turbación se entrelazan dialécticamente mediando una escritura que podríamos denominar transicional “entre permanecer o escapar / encuentro al ciervo. / El ciervo único de la turbación / sin huir o entregarse: / alma suspensa / que me devuelve a la duda / sobre el libre albedrío. / No he visto más, ciertamente; / pero he visto. / En su ojo transcurre la patria” (*Id.* 56).

Con respecto a los recursos formales desplegados, llama la atención la versatilidad con la que el poeta construye una mixtura, una hibridez que solapa e intercambia tradiciones literarias disímiles, el juego intertextual será llevado al extremo en su último poemario *La condición inhumana*, en el cual despliega un arsenal de lecturas que pasan por Malraux, Françoise Villon, Yeats, Ortega y Gasset, Brecht, Martí, Paul Eluard, Ezra Pound, Bukowski o la Biblia, a propósito de la cual explica:

Quando leo la Biblia no lo hago como un religioso, sino como un poeta, porque sin lugar a dudas ella constituye un referente obligado dentro de la cultura occidental (...)es tan válido como la mitología grecolatina(...) Y es que tanto esa tradición bíblica como la grecolatina permiten establecer referentes, elaborar una forma de codificar la cultura (Martin 2013).

El fin último de estos usos será un estado de posesión desacralizadora, iconoclasta, que por un lado homenajea pero por otro discute a los autores convertidos en símbolos y que se constituyen en partes de una maquinaria poética que excede los límites de la materia sugerida. La deriva de sentidos muchas veces se cifra en un nombre: “a François Villón, el maldito, lo suben y lo bajan de la horca un poeta después de otro. No escribí para esto, dice Villón, no robé ni maté para esto. si quieren entonar mi balada, pónganse la soga al cuello” (García Zamora 2014 6).

### Conclusión

¿Es posible pensar la diferencia entre la propuesta estética del autor y el resto de su generación como un problema similar al que se presenta en el campo literario argentino, en el sentido de una relación desfasada entre literaturas metropolitanas y periféricas, es decir, del interior profundo, en tanto dos esferas de circulación prácticamente autónomas, dado que las metrópolis por lo general realizan un ombliguismo autolegitimador a la hora de editar autores de provincias, que sólo ven la luz en grandes tomos de obras completas en su mayoría post-mortem?. En una entrevista García Zamora bordea la cuestión:

Estamos un poco desorientados. No sabemos cuáles son las corrientes ni las escuelas que dominan en el mundo, los grandes premios existentes y los libros laureados, cuáles son las vertientes que se están cultivando (...) Desde la provincia resulta doblemente terrible. No hay figuras que imanten movimientos, que funden escuela. Y eso constituye, a mi modo de ver, una catástrofe en la literatura. Antes en Cuba todo el tiempo hubo paradigmas. Villa Clara es uno de los territorios privilegiados, se enorgullece de ser una ciudad letrada, hay un movimiento autoral muy fuerte, pero eso no lo es todo (Izquierdo 2013).

Sin embargo, la abundante cantidad de premios nacionales que ha ganado<sup>252</sup> impiden pensarlo como un poeta periférico, por otra parte y a modo de ejemplo, desde Ciego de Ávila se publica la revista impresa y digital *Árbol invertido. Revista de tierra adentro* de Francis Sánchez que sí comparte en su mayoría los tópicos de la poesía habanera y cuya actualización es innegable.

Por momentos da la sensación de que el verdadero problema al que apunta García Zamora está en la incapacidad de organizarse detrás de un manifiesto o aunque mas no sea bajo el amparo de una confluencia laxa de poetas y artistas, una formación cultural diría Raymond Williams, que logre deponer sus diferencias para intentar construir o imaginar cómo debería ser la nueva poesía cubana. Si bien en la década del '90 con la mencionada privatización de las escrituras, en el sentido de confinamiento en el yo del poeta, se percibía en el fondo el debilitamiento del nosotros que caracterizó a los movimientos revolucionarios, García Zamora estaría proponiendo un regreso a un nosotros, a un nucleamiento de poetas y narradores disconformes que desplieguen sus diferencias en los canales legítimos de circulación, ocupando espacios dentro de la revolución. Actualmente pude constatar que hay una tendencia por parte del gobierno cubano de incorporar autores exiliados considerándolos paradójicamente parte de la Nación (por ejemplo en la antología *Bojeo a la isla de Cuba (Antología de 6 poetas cubanos)*<sup>253</sup>, en la que se incluye al mismo García Zamora). Podríamos pensar estos libros como una estrategia tardía de reacomodamiento o reactualización que recoge el guante de las críticas de los jóvenes escritores y poetas al anquilosamiento cultural, operación similar a la emprendida con respecto al canon en el contexto de desovietización de la cultura y del rescate de autores tiempo atrás negados, producto de la fuerte nacionalización cultural predominante en los '90. Llama la atención que el compilador de esta antología Arístides Vega Chapú, que es poeta y funcionario (reconocido como maestro por los jóvenes poetas de las zona de Villa Clara), en el prólogo remarca que pueden no llegar a coincidir políticamente en nada pero que los une el amor por Cuba.

---

<sup>252</sup> Ha obtenido los siguientes reconocimientos: Premio Calendario 2010 por *Poda*; Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara por *El Valle de Acor* en 2011; Premio Digdora Alonso 2011 por *Día mambí*; Premio Nacional "Fundación de la Ciudad Fernandina de Jagua 2012" por *La borrasca*, Premio Nacional "Manuel Navarro Luna"; Premio Nacional "José Jacinto Milanés 2012" por *La violencia de las horas*; Premio de Poesía Emilio Ballagas por *La sobrevida* en 2012; Premio de Poesía La Gaceta de Cuba 19ª edición por *La condición inhumana* en 2014.

<sup>253</sup> Vega Chapú, Arístides (comp.) (2013). *Bojeo a la isla de Cuba (Antología de 6 poetas cubanos)*, Editorial Betania, Madrid. La antología reúne a poetas residentes en Santa Clara, Cuba (Sergio García Zamora, Arístides Vega Chapú); Montreal, Canadá (Ihosvany Hernández González); Santa Cruz de Tenerife, España (Sonia Díaz Corrales); Nueva York, Estados Unidos (Juan Carlos Recio Martínez) y Miami, Estados Unidos (Félic Anesio).

Esta búsqueda del espacio de la trasterritorialidad no ya por parte del exiliado, sino por parte de cierta línea abierta al interior de la cultura estatal, implicaría la asunción de la trans-identidad que esta condición supone y que se preocupa por buscar en el pasado, en el presente crítico o en el aislamiento lo que la revolución en su momento no supo construir, como fuera el hecho de permitir la libre singularidad y diversidad identitaria. La poética de García Zamora se incluiría dentro de este proceso mayor de búsqueda de un territorio cultural deseado en el que el escritor y sus colegas se sientan acogidos, protegidos y difundidos más allá de su pensamiento político.

### **Bibliografía**

Basile, Teresa (comp.). (2009) *La vigilia cubana. Sobre Antonio José Ponte*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

García Zamora, Sergio. (2012) *El Valle de Acor*. Santa Clara: Editorial Capiro,.

García Zamora, Sergio (2013a). “El Guillén que debemos tener”, *Revista digital Letralia. Tierra de Letras* Año XVII, N° 278, (18/02/2013)

García Zamora, Sergio (2013b). “La descomposición y otros poemas”, *Otro Lunes* n° 29 (Octubre 2013)

García Zamora, Sergio. (2014) *La condición inhumana*. Inédito.

Izquierdo, Irene. “Sergio García Zamora. Cómo fundar un reino”, *Bohemia* (05/07/2013)

Martin, Omar. “Yo quiero ser un poeta de vanguardia”, *Verbiclara* (15/02/2013)